

Creación

## En el reino de la espuma

Yenifer Castro Viguera

Premios del II certamen literario Ana María Navales

Segunda parte. \*La primera parte se publicó en el nº 3 de Crisis

### Extrañeza

Mariposa descalza en el reino de la espuma  
siento que soy, en esto de nocturno acongojado,  
de no decir, de no desandar la maraña de los días  
y dejar que se enquistase aquel dolor sin fondo,  
con su pozo y su péndulo y su espejo obsesivo.

El gran útero rojo me aprisiona los pasos  
y los vuelos que intento desde la cicatriz,  
quien reventará esta noche la honda burbuja del miedo,  
quien romperá la crisálida de hierro  
que traigo a cuestas como un caracol.

Lo único bueno es la lluvia,  
el olor expandido que deja sobre la tierra  
y el hombre  
que aquietta diluvios y enciende constelaciones  
o inventa otras cúspides en el marasmo del ser.

Pero son reales solo el tiempo y el olvido  
y las cosas que nombro se cubren de ceniza,  
el arco iris y el vuelo redondo de la luna,  
ese pez gordo que no muerde mi anzuelo  
pero sí mi planta y no le doy un puntapié  
porque los poetas largamente se condecoran bajo su luz prestada.

## Acunando el vacío

No sé si vibro o soy fanteche de palabras,  
a veces las palabras se me adhieren como cáscaras  
y en el río que huye solo se bañan mis ojos,  
cansados de contemplarse en la falaz retina.

Existo en los intersticios que los otros me dejan,  
adherida como el musgo a estos huesos kafkianos,  
ejercito hasta el cansancio un silencio sin antídotos  
y vibro poco ni aunque vuelen las briznas de primavera  
o se incendien los soles de la propia esperanza.

Vino tinto, noches buenas desatadas  
desde el meollo de las invenciones,  
mientras llama a mis carnes el lobo de la estepa  
con su aullido de soledad sin lindes  
en un páramo – tiempo que espesa su gran trampa.

Hay quienes habitan siempre la desgarradura  
o el pánico, mientras golpea el tiempo el aire de la nuca,  
con la mucha duda sobre los hombros, el sueño  
de hallar una escalera y unos pies ascendentes.

En lo hondo los dioses destejen los destinos  
y otra vez la intemperie vuelve a ser mi heredad,  
a tientas se hizo la materia del mundo,  
los cuerpos que lo pueblan vienen de la penumbra  
o las multiplicaciones de la tramoya  
en noche de cirios desvelados.

Solo que seas carne de mi carne, diminuto ilusorio  
y me muestres en tus ojos el huevo morado de la luz,  
pequeño don de arcilla para manos vacías  
con tu llanto sin diques rogándole a la vida  
que sea acogedora como una casa de aguas.

## Cárcel de aire

Hay días en que tengo la ecuanimidad de un país devastado,  
la voces de maitines son un potente somnífero,  
en su propia frontera, alguien  
recusa lo mismo sin palabras, que la vida sea esto:  
un vientre que nos contiene siempre en la cárcel del aire  
o la imposibilidad del infinito  
o el equilibrista que duda de su cuerda  
y avanza a costurones, sin mirarse la punta del pie desollado;  
la bailarina sin aplausos en la quietud de la estatua.

(Solo el ahorcado no duda de su cuerda)

Cuando agito las manos la niebla se adensa,  
cuando no hallo las manos es el miedo quien canta,  
todo carrusel se pierde si llueve sobre las nubes;  
es una ley, como que los títeres nunca van a morir

Y tengo una madre huérfana y un titiritero  
que en la carne mueve sus anzuelos, nada más,  
la vida se desgrana entre mis dedos como un mal arroz